

CESEDEN

LAS OBLIGACIONES DE LA OTAN EN LOS AÑOS 80

- Por Rolf FRIEDEMANN PAULS
- De la Revista Europäische Wehrkunde,
volumen XXVIII, núm. 5
- Traducido por D. Federico FRUBERK



Octubre, 1979

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 130-IV

Desde 1949, año en que fue creada la OTAN, se han realizado grandes cambios en su entorno político.

El nuevo entorno político.

La URSS ha pasado de ser una potencia terrestre a ser una potencia militar global con capacidad para actuar en su entorno marítimo y aéreo. La relación Este-Oeste ha cobrado una nueva dimensión. Junto a las tensiones entre Moscú y Occidente han cobrado gran importancia el acercamiento entre Washington, Tokio y Pekín. Los EE. UU. y la URSS., no se enfrentan ya únicamente en Europa y en el Atlántico, sino también en Asia y en el Pacífico. Tras el desenlace de la Guerra de Vietnam, los norteamericanos redujeron su actividad política en Asia. China tardará bastante tiempo en disponer de una capacidad de actuación global en los campos político, económico y militar. No obstante su mera presencia y su enfrentamiento con la URSS le confieren el carácter de fuerza dinámica. Las relaciones chino-soviéticas tienen por tanto gran importancia para el mantenimiento de la paz en el mundo. Un conflicto armado entre ambas potencias representaría una amenaza muy seria.

El problema Norte-Sur se ha convertido en los últimos treinta años en una cuestión política y económica de primer orden. La Política de Ayuda al Desarrollo es uno de sus aspectos. Hoy ha cobrado gran importancia la situación política de los países no pertenecientes a la OTAN, debido a las necesidades de aprovisionamiento de la Alianza. La política expansiva soviética en Africa y Asia lo demuestra claramente.

Las rutas de navegación del Atlántico ya no están exclusivamente en manos de la Alianza, a pesar de su importancia para el aprovisionamiento y para el movimiento de fuerzas.

No obstante, a pesar de la superioridad militar del Este, el peligro de una agresión armada a Europa Occidental es cada día menor. El riesgo político y militar de tal acción sería demasiado elevado.

Política de Seguridad Global.

Si la Alianza sigue tomando las medidas necesarias para garantizar la Defensa, podrá oponerse a la amenaza militar del Pacto de Varsovia, pero deberá de tener en cuenta que la Defensa Militar es solo una parte de la Política de Seguridad, que cada vez contiene mas aspectos políticos. La evolución política del mundo influye fuertemente en la Seguridad Común, es decir, si queremos proteger nuestra libertad, debemos coordinar la política en todos los aspectos que conciernen a la seguridad. Es necesario fortalecer la cohesión interna de la Alianza y establecer claramente la identidad de sus intereses. Gracias a esto ha podido sobrevivir la Alianza las crisis de los últimos treinta años.

Todos los miembros deberán participar en esta actividad política consistente principalmente en consultar y coordinar. Solo debe tolerarse la constitución de aquellos grupos, que sirvan para fortalecer la solidaridad. La fuerza interna y la estabilidad de cada miembro tiene gran importancia para todos. Es conocido que la mejor estructura económica y social sirve de muy poco, si no se cuenta con medios para defenderla. Pero también hay que reconocer que no vale la pena defender un país de pobres, por tanto es necesario ayudar a cualquier miembro en apuros, con independencia de las causas que le hayan conducido a tal situación. En este momento es urgente otorgar una ayuda por varios años a Turquía.

Los esfuerzos dirigidos a fortalecer la seguridad y el orden económico y social son complementarios. Estos esfuerzos deben de ser tanto políticos como militares. Por desgracia la OTAN tiene la reputación de ser una organización militar, lo cual es solo uno de sus aspectos.

La interdependencia entre los países es cada día mayor, por tanto se convierte en objetivo principal de la Alianza solucionar lo mejor posible los conflictos que se presenten. La política consistente en crear tensiones no puede conducir nunca a una situación estable, esto sería ilusorio, además la política debe de ser un proceso dinámico, que no se limite a tratar de alcanzar una situación concreta. El armamento juega un papel importante, ya que evita que la Alianza pudiese ser presionada debido a una inferioridad de medios militares.

La creación de la OTAN fue una reacción ante una amenaza dada, sus esfuerzos deben dirigirse a reducir la ventaja obtenida por el Pacto de Varsovia. Para la consecución de este objetivo habrá que atender principalmente a criterios políticos.

Es un error discutir si tiene prioridad la seguridad, la distensión o el desarme. Los tres objetivos necesitan el uno del otro. Tanto los progresos en la distensión, como el contar con armamento suficiente, forman parte de una política de seguridad global. Se persigue alcanzar a través de negociaciones un nivel aceptable de seguridad con la menor cantidad de armamento. La alternativa contraria, es decir el rearme, sería perjudicial para todos. Si la producción de armamento continua creciendo al ritmo actual hasta 1990 la humanidad estará abocada a la desaparición. Por tanto para asegurar nuestra permanencia en la Tierra será necesario romper este círculo vicioso. No obstante, mientras subsista la posibilidad de un empeoramiento drástico de la situación de Occidente, no se podrá renunciar al concepto de la disuasión.

La Disuasión.

Este concepto debería desarrollarse fuera de su aspecto estrictamente militar. Desde el punto de vista militar, la disuasión consiste en que el atacante tiene que contar con la posibilidad de ser destruido. No menos importancia tiene la disuasión política, ya que evita que se llegue a situaciones críticas. Hay que hacer creer al enemigo potencial, que la solidaridad de los miembros de la Alianza, los llevaría a una actuación conjunta. Para crear esta impresión no sirven las declaraciones verbales, sino que es necesario actuar coordinadamente frente a los problemas esenciales. El mayor poder disuasorio se encuentra en la estrecha unión entre los Estados Unidos, Europa Occidental y Canada, y en la coordinación de nuestra política.

La Alianza ha elaborado un programa a largo plazo para mejorar sus fuerzas convencionales. Esto no quiere decir que se vaya a alcanzar cuantitativamente al Pacto de Varsovia; el objetivo consiste en una mejora cualitativa, que fortalezca la capacidad de disuasión.

En las cuestiones de defensa tiene por tanto prioridad la disuasión. Esta exige contar con una capacidad defensiva suficiente. Nuestra inferioridad de medios no es un hecho decisivo, siempre que no se alcance un nivel, que permitiese al enemigo desencadenar un ataque sin correr riesgos elevados.

Desde hace años subvaloramos nuestra capacidad de defensa convencional. Es deseable que este pesimismo tan aireado, no influya en las decisiones del Pacto de Varsovia.

El debate nuclear no debe hacernos olvidar, que los efectos desestabilizadores provienen principalmente del desequilibrio en el campo convencional. Para los alemanes es importante mantener una posición clara, para poder tener confianza en los propios medios, y ser respetado por el Pacto de Varsovia.

La Unión Soviética goza de una clara ventaja en el campo nuclear de alcance medio. Hoy se argumenta que esto ha sido siempre así, esta afirmación es cierta en lo que se refiere a la cantidad, no obstante con la introducción del SS 20, el Pacto de Varsovia cuenta también con una clara ventaja cualitativa. Su virtud principal no radica en su alcance, sino en su gran movilidad, que le hace inmune a cualquier respuesta occidental. Por lo tanto es necesario dotar a la OTAN de los medios suficientes para oponerse a esta nueva arma. En caso contrario la disuasión perdería credibilidad. La introducción de un arma similar, dotada de gran movilidad, que asegure la capacidad de reacción de la OTAN, debe ser un objetivo prioritario. Los misiles crucero no pueden cumplir solos esta misión defensiva, ya que tienen el defecto de su escasa velocidad.

Sería una buena idea desarrollar este sistema de defensa en el seno de la OTAN, en lugar de dejarlo en manos de un solo país. Una cooperación tal se está ya desarrollando en el proyecto AWACS. Además de otras ventajas, serviría para fortalecer la solidaridad entre los miembros de la Alianza. Es posible que esta colaboración se vea entorpecida por problemas de organización, no obstante no debe abandonarse nunca este objetivo. Cuanto mayor sea la movilidad de este sistema, tanto mayor podrá ser la amplitud de su despliegue, además podrían estacionarse en diferentes países miembros de la Alianza, que no se oponen a tener armas nucleares en tiempos de paz.

La OTAN podría renunciar a un tal sistema si la Unión Soviética renunciase a su vez a los SS 20, lo que no es nada probable. Resulta atractiva la idea de amenazar a la URSS con la posible introducción de este sistema, para conseguir la negociación de una limitación de este tipo de armamento. La experiencia nos demuestra que esto no es posible. Tal amenaza no impresionaría a los soviéticos en absoluto, por lo tanto será necesario acudir a estas negociaciones desde una situación mas fuerte. Además deberían de ser precedidas por consultas entre los EE. UU. y los aliados europeos, en íntima conexión con las negociaciones SALT. Esta es la única manera de hacer posible una limitación de armamentos. Si se fracasa, podríamos encontrarnos en los años 80 en una inferioridad realmente peligrosa.

La credibilidad de la Alianza como comunidad de defensa, exige que se tome una decisión en común en lo concerniente a la moderación de las TNF (Fuerzas Nucleares de Teatro), y a la oferta de negociaciones con la URSS. Cualquier solución aislada perjudicaría la cohesión y la capacidad de actuación de la OTAN.

La Falta de Unidad.

En el debate sobre las posibilidades de defensa nuclear de la OTAN tiene gran importancia la falta de unidad, que por desgracia sufre siempre una especie de manipulación intelectual. Probablemente este problema no se solucionará hasta que los europeos se decidan a formar una unión política, que actúe de fuerza internacional estabilizadora. Esto haría la distensión más fácil. La política de seguridad será siempre una función política.

No obstante, el debate sobre el desacoplamiento es señal de existencia de una desconfianza interna. Los norteamericanos no pueden discutir en esta esfera de la política de la Alianza. Carter lo dio a entender esto en la primavera de 1978 en Washington.

Los EE.UU. se encuentran hoy ante la opción de defenderse en los bosques bávaros y en el Elba, manteniendo su control del Atlántico o de retirar sus defensas a Alaska y Florida.

El concepto MBFR tiene ya diez años. La reducción que se persigue no puede considerarse como un desarme, pero un éxito en estas negociaciones fomentaría la confianza mutua. Para ello será necesario elaborar unas nociones fundamentales que sean aceptadas por todos. La reducción personal no ha perdido importancia a pesar del enorme aumento de la capacidad aérea soviética. A su vez, los términos de las negociaciones deben adaptarse a las circunstancias cambiantes, y aunque parece que están estancadas, en realidad las negociaciones avanzan lentamente.

Las negociaciones SALT III tendrán lugar tras la ratificación de SALT II. En ellas se abordará el problema nuclear de medio alcance, sobre la base de una mayor igualdad cualitativa, de aquí su enorme importancia para Europa. Sin duda pondrán a prueba la solidaridad interna de la Alianza. Además será necesario consultar a los miembros no nucleares y que por tanto no participarán directamente. Entre estos se encuentra la RFA.

Perspectivas.

En la OTAN ha perdurado tras treinta años de existencia una identidad de intereses en lo que concierne a la Seguridad. Por otro lado la política de seguridad se ha complicado enormemente, lo que exige una mayor coordinación política. Con medios militares solo, no puede ya garantizarse la seguridad.

Una guerra convencional o nuclear en Europa sería una catástrofe para todos, por ello se hacen cada día mas necesarios la limitación de armamento y el desarme. También sería conveniente que no hubiera tanta desconfianza entre ambas partes.

Además con el apoyo de la Alianza, se podrían ir encontrando puntos de acercamiento, que permitiesen resolver poco a poco el problema alemán, por lo que debemos colaborar en el fortalecimiento del fundamento de la Alianza, con el objeto de reducir las tensiones, sin lo cual no podría asegurarse el progreso de Alemania y de la OTAN.

oOoOoOo
oOo